

2 Corintios 5:16-21

Sermón ordenación Gróver Ocrospoma 3 de noviembre de 2013

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él. (2 Corintios 5.16–21)

Estimados hermanos y hermanas en Cristo Jesús, y especialmente tú, Gróver, en el día de tu ordenación en el santo ministerio:

Hoy es un gran día para los miembros de las congregaciones que han llamado al Pastor Gróver para cuidarlos espiritualmente y proclamar la palabra salvadora a ustedes. Es un gran día para toda la iglesia, porque hay otra persona que hoy se comprometerá con enseñar y hacer todo en conformidad con las Sagradas Escrituras, y hacerlo conforme a la confesión de estas congregaciones como está expresada en los documentos confesionales en el Libro de Concordia como una fiel exposición de la Sagrada Escritura. Y hoy es también un gran día para ti, Gróver, porque hoy formalmente sus hermanos lo están reconociendo como debidamente llamado a una responsabilidad de que ninguno de nosotros es digno, pero aun así, la aceptamos confiando que Dios, a pesar de nuestras debilidades, nos hará obreros competentes en su reino.

He escogido como el texto esta mañana un gran pasaje de la Segunda Epístola de Pablo a los Corintios, un pasaje que resalta lo que tiene que ser el centro de toda la actividad pastoral de todos en el ministerio cristiano, la actividad de ser un embajador de Cristo, un representante de Dios mismo, trayendo a los pecadores fielmente el único mensaje que trae salvación. En base de nuestro texto, meditemos todos, y especialmente este

texto pide a ti, Gróver, meditar en lo que es este ministerio que has estado desempeñando y que ahora como pastor llamado y ordenado querrás cumplir fielmente. ¿Cuál es tu misión y tu ministerio? **Tu ministerio, transmitir la reconciliación lograda por Dios.** Veremos I. que Dios ya logró la reconciliación en Cristo. Y II. Que Dios te da el ministerio de la reconciliación.

Todo tiene su comienzo en Dios y su acción. Realmente, de principio a fin, la salvación de los pecadores es obra exclusiva de Dios. Dios mismo ya logró la reconciliación en Cristo. Nuestro texto dice: “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo”. ¿Qué es lo que Dios ha hecho para proveer esta reconciliación? Nos dice nuestro texto en primero lugar que “Dios estaba en Cristo”. El que ha completado todo lo necesario para reconciliar a los pecadores con Dios es Cristo. Pero eso quiere decir que Dios mismo es el que obra todo, porque Cristo no es sólo un hombre. En Cristo tenemos a un hombre que al mismo tiempo es el Dios eterno. Cuando este hombre murió, Dios mismo murió en sustitución por los seres humanos pecadores. De este modo su muerte tiene un valor tan inmenso como Dios es inmenso. En el versículo 14, antes de nuestro texto, Pablo dice: “Si uno murió por todos, luego todos murieron”. La razón por la cual Pablo puede decir no sólo que Cristo murió, uno por todos, sino que “luego todos murieron” es que él se ofreció como el Sustituto de todos los seres humanos. La muerte de Cristo es de tan gran valor que su muerte cuenta como si cada pecador en el mundo hubiera muerto, hubiera pagado ya el precio de sus pecados. Esta muerte de un hombre, de Cristo, tiene un valor tan grande porque “Dios estaba en Cristo”. Como dice en Colosenses 1:19: “porque al Padre agradó que en él (es decir, en Cristo) habitara toda la plenitud”. Y en Colosenses 2:9 dice: “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad”.

Lo que estaba sucediendo aquí se explica más plenamente en el último versículo de nuestro texto. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él”.

Dice de Cristo que no conoció el pecado. Quiere decir que no nació como pecador, como todos los demás seres humanos. Tampoco cometió ningún pecado en toda su vida. Nunca hizo ninguna acción pecaminosa. Ningún sentimiento ni emoción pecaminosa afectó a él ni por un momento. Ningún pensamiento

pecaminoso jamás pasó por su mente. En una palabra, fue perfecta, fue totalmente inocente.

Pero luego dice de él que Dios lo hizo pecado. Esto lo hizo “por nosotros”, por los pecadores, por los culpables. La clave para entender la frase es la explicación en el versículo 19: “no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados”. Dios no cargó el pecado de los hombres contra ellos. Fueron quitados del registro. ¿Por qué? Porque fueron cargados contra Cristo. Dios lo hizo pecado al tratar a él como si haya sido culpable de todos los pecados cometidos por los hombres desde el comienzo del mundo y todos los que aún se cometerán hasta el fin del mundo. Cuando Cristo sufrió la paga del pecado, la muerte, lo hizo en sustitución del mundo entero de pecadores.

El resultado es que nosotros ahora somos contados como la justicia de Dios en Cristo. Esto quiere decir que el pago que Cristo hizo por toda la humanidad es tan grande que vale para producir un cambio en el estatus ante Dios de cada persona en el mundo, “para que nosotros seamos justicia de Dios en él”.

Esta reconciliación, obrada por la muerte y resurrección de Cristo, abarca el mundo entero. “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo”, al mundo pecador, al mundo que era enemigo de Dios, al mundo que había ganado la condenación de Dios. Lo que trae la condenación es el pecado. En donde está el pecado, tiene que haber condenación. Pero ya que Dios hizo a Cristo pecado por nosotros, ya que Cristo fue nuestro sustituto en el castigo, ya que Cristo pagó la pena completa, Dios no toma en cuenta contra los hombres su pecado, “no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados”. Pero si Dios no toma en cuenta a los hombres sus pecados, son inocentes. Son justos. Han llegado a ser “la justicia de Dios en él”, en Cristo y por causa de él y su sacrificio.

Esto es algo que Dios ha hecho por todos los hombres, por toda la humanidad. Es un hecho completado en la muerte y la resurrección de Cristo. Esto quiere decir que “de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así”. Lo que esto significa es que, debido a lo que Cristo ha hecho por ti al perdonar tus propios pecados, Grover, tú ahora mirarás a todos en tu alrededor como almas redimidas por Cristo, personas que tuvieron tanto valor para Dios y para Cristo que Cristo se entregó a la muerte y al sufrimiento del infierno por ellos.

Pero nuestro texto también dice que “si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas”. Es decir, para que esta reconciliación que Dios hizo en Cristo realmente nos beneficie, debe ser apropiada personalmente por medio de la fe. ¿Cómo sucede esto? ¿Cómo llega a ser esto que Cristo hizo para el mundo mi posesión para que yo personalmente beneficie?

Esto nos lleva a la segunda parte de nuestro mensaje esta mañana, y la razón principal por escoger este texto para esta ocasión tan especial. Después de decir que Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo, sigue diciendo: “Nos dio el ministerio de la reconciliación”. Notamos otra vez que esto no es una invención del hombre. Dios nos proporcionó el ministerio de la reconciliación. Y si bien en términos generales se puede decir que el ministerio de la reconciliación se ha dado a la iglesia entera que en primero lugar recibe el ministerio de las llaves, el poder de perdonar los pecados a los penitentes y retener los pecados a los impenitentes mientras no se arrepientan, Pablo aquí evidentemente está pensando en él junto con los demás que son llamados al ministerio público de la predicación de la palabra y la administración de los santos sacramentos, el ministerio para el cual Gróver se está ordenando hoy.

Porque, ¿Qué es lo que Pablo dice acerca de este ministerio de la reconciliación? Dice que “nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación”. Esto es lo que Dios te da para cumplir con tu ministerio, Gróver, la palabra de la reconciliación. Aunque con la muerte en la cruz Cristo ganó la reconciliación para todo el mundo de pecadores, esto no les ayudará en nada si no saben nada de esa reconciliación y si no la reciben por la fe. Pero la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios. Así que LA gran herramienta para usar en todo tu ministerio es la que Dios mismo te da, la palabra de la reconciliación. Proclamarás la ley de Dios también, porque sólo así los hombres sabrán que están bajo la condenación de la Ley y que necesitan la reconciliación, que necesitan el perdón de sus pecados. Pero la esencia de tu ministerio será proclamar a los pecadores contritos que Dios ya ha provisto la reconciliación para ellos en Cristo, que ha perdonado sus pecados con la muerte de Cristo en su lugar.

De hecho, cuando haces esto no estarás haciendo algo por tu cuenta. Serás el representante y la portavoz de Cristo, de Dios mismo. “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo,

como si Dios rogara por medio de nosotros”. “Como si Dios rogara por medio de nosotros”. John Meyer comenta: “¿La bendición gloriosa, comprada con sangre, tiene que ir rogando entre los que deben gozar sus beneficios inestimables? ¡Sí! Sin embargo, los heraldos nombrados por Dios no se cansan de rogar e implorar”.

¿Y qué es lo que ruegan e imploran los fieles ministros de Cristo en nombre de Cristo, en representación de Dios? “Reconciliaos con Dios”. Recuerden. Dios ya ha estado en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo. Dios ya hizo a su propio Hijo pecado, ya puso toda la carga de nuestro pecado sobre él, y él pagó hasta lo último todo el castigo y la pena del pecado. Con eso Dios cambió nuestro estatus delante de él de pecadores a justos. Entonces, el único significado que puede tener la frase “reconciliaos con Dios” es lo que Pablo dice en el paralelo en Romanos 5:11, en donde habla de Dios “por quien hemos recibido ahora la reconciliación”. Ser reconciliados con Dios es recibir la reconciliación que Dios proveyó en Cristo, es aceptar por fe la declaración de Dios de que en Cristo está reconciliado con nosotros.

Y ésta es la única manera de recibir la reconciliación. Sin fe, rechazando con incredulidad este ruego de Dios hecho por medio de sus embajadores, nos quedamos en nuestros pecados y condenados a la muerte eterna. En los versículos inmediatamente después de nuestro texto, Pablo dice: “Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios, porque dice: «En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido». Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación” (2 Corintios 6.1–2). Nos dice el Evangelio de Juan: “Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas, pues todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto” (Juan 3.17–21).

Que privilegio tienes, Gróver, de ser en embajador de Cristo, uno que ruega por Dios para que los pecadores acepten la palabra de reconciliación, el único mensaje que puede salvarles.

¿Y cómo harás este trabajo? Otra vez cito un comentario de John Meyer. “¿Ofreció Cristo a sí mismo como sacrificio, él que no es nada menos que el Hijo de Dios, para lograr la reconciliación? Entonces los ministros llamados temblarán al manejar un tesoro tan costoso, que se ha comprado tan caro. Serán constreñidos por un amor como el de Cristo al administrar la reconciliación comprada por sangre, teniendo cuidado para que el tesoro mismo sea preservado sin contaminación. Estarán celosos para que nadie para quien se ha preparado la reconciliación sea impedido de gozarla, sea por una falsificación del mensaje o un manejo inepto de parte del que lo administra. ... ¿Cómo puede alguien que está consciente de las terribles consecuencias del pecado para su propia persona, consciente del estado de hostilidad que existe entre él y su Dios violado, y luego ha escuchado las noticias que alegran el corazón, que reviven el alma, que por el sacrificio de Cristo su estatus ha sido cambiado, su culpa ha sido cancelada y se ha declarado la paz— cómo puede tal persona cansarse de escuchar, de proclamar, de vivir la reconciliación? ¿Cómo puede desanimarse, aun cuando enfrenta la indiferencia, aun cuando enfrenta la oposición y el aparente fracaso?”

La oración de tus congregaciones, de tus hermanos en la fe, y de mí, es que esto sea siempre el centro de tu ministerio, Gróver, y que Dios te bendiga siempre en desempeñar este ministerio tan precioso y tan necesario. Que Dios bendiga a ti y tu familia, y a muchas almas que escucharán este precioso mensaje de salvación de tus labios. Amén.